

Los universitarios encuentran en el extranjero la formación de alto nivel sobre inteligencia artificial que todavía es limitada en los campus del país

“Está bien irnos fuera a aprender, pero que revierta en España”

ELISA SILIÓ, Madrid

El Gobierno chino quiere liderar el mundo en 2030 a través de la inteligencia artificial (IA) y forma a toda la población desde primaria. España no es tan ambiciosa: los expertos reclaman una asignatura transversal de pensamiento computacional en la escuela, las universidades tratan de ofertar grados en IA en el menor tiempo posible y muchos titulados universitarios optan por un máster con una empleabilidad garantizada. De este interés por este ámbito tecnológico son muy conscientes en la Fundación La Caixa, que ayer otorgó 100 becas para cursar un posgrado en el extranjero.

Los cuatro brillantes veinteañeros protagonistas de este reportaje, becados de la Fundación La Caixa, tienen un currículum a la altura de muy pocos y una ilusión contagiosa. Coinciden en casi todo: se graduaron en una universidad pública y se enorgullecen de su formación, pero en España no encuentran el ecosistema ideal para especializarse en IA, aunque reconocen la excelencia de muchos investigadores. A medio-largo plazo pretenden volver a su país para que revierta toda la inversión hecha en ellos, muy conscientes de que pueden mejorar la vida de los ciudadanos mediante el uso de la tecnología.

El grado de IA echó a andar en España en el curso 2020-2021 y se inaugura en varias universidades nuevas cada año, mientras que los másteres están más enfocados en el uso de las herramientas que en su creación, el talón de Aquiles del país. Muchos son posgraduados de ingeniería informática o de ciencia de datos con asignaturas de inteligencia artificial. Algunos expertos dudan de que sea carrera, como la ingeniera de telecomunicaciones Nuria Oliver, experta en la interacción persona-computadora: “Soy más de una educación generalista que te enseñe las bases sobre las que construir especializaciones; porque una formación más específica puede quedarse obsoleta”. La industria española necesitará en tres años más de 90.000 profesionales expertos en este campo, según la Asociación Española de Inteligencia Artificial para la Industria, IndesIA, formada por ocho grandes empresas

Ricardo Buitrago (Toledo, 25 años) viaja este agosto a Pensilvania para estudiar un máster en aprendizaje automático en la Universidad Carnegie Mellon. No hay otro así en Europa. “Te da todo el fundamento matemático de la IA, que es esencial para desarrollar herramientas que no nos traigan resultados inesperados o que no hagan cosas que no podamos controlar”, explica Buitrago, con un doble grado en Matemáticas y Física en la Complutense de Madrid, la carrera con la nota de ac-



Desde la izquierda, Celia Rubio, Ricardo Buitrago, Alba Carballo y Joel Romero, ayer en Madrid. / INMA FLORES

Los expertos piden una asignatura transversal en la escuela

“Mi intención es mejorar la vida de las personas”, dice un estudiante

La industria necesitará unos 90.000 profesionales en este campo

ceso más alta de España. La intención de Buitrago es “desarrollar herramientas responsables para mejorar la vida de las personas”. Hace dos años se puso a trabajar en banca e inversión mientras se planteaba “dónde podría aportar más a la sociedad”.

Joel Romero (Vilanova i la Geltrú, Barcelona, 22 años), cursa un máster en IA y aprendizaje automático en el Imperial College. El máster —que en realidad es una estancia en un laboratorio— cuesta 50.000 euros. “Más vivir, el visado... Para mi familia y mi trasfondo, completamente desorbitado. La mayoría de mis amigos allí no están becados. Ahí hay un sesgo”. Romero lleva “cinco años trabajando en cómo utilizar la IA para tratar enfermedades complejas, como el cáncer, la sepsis o las cardiovasculares”. Su propósito le ha llevado a haber hecho ya estancias en el MIT y el Weizmann Institute of Science de Israel. A la larga, volverá y mantiene la colaboración con la Pompeu Fabra y el Hospital del Mar.

Celia Rubio (Madrid, 24 años), graduada en Matemáticas e Ingeniería Informática por la Complutense, está cursando un máster en Ciencias Avanzadas de la Computación e Inteligencia Artifi-

cial en la Universidad de Strathclyde, en Glasgow (Escocia), que se centra en las partes teóricas de la IA. Cuando optó por este campo sabía que iba a despuntar, pero nunca imaginó que tan rápido. Rubio lo tiene claro: “Es fácil encontrar trabajo, pero no el que te gusta. El mundo tecnológico está muy revuelto, muy movido, y no vas a encontrar el trabajo de toda tu vida como antes, sino el trabajo para unos años”.

La sevillana Alba Carballo (23 años) cursa un posgrado en Estadística en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich (ETH). Esta graduada en Matemáticas y Estadística por la Universidad de Sevilla hace prácticas en un hospital con datos de cuidados intensivos, “para desarrollar estrategias con las que actuar muy rápido cuando surgen cosas inesperadas”. Antes, en el Centro Nacional de Biotecnología, en Madrid, trabajó en simulaciones para desarrollar estrategias de rehabilitación del cerebro.

Pronto empezará el trabajo fin de máster en un grupo del ETH. Probablemente, en estrategias contra el cáncer. “Está bien que nos vayamos fuera a aprender, pero también que volvamos a devolverlo, porque yo me he formado en España”.